

Angola: una historia moderna signada por las guerras	Título
Levy Martínez, Alberto - Autor/a;	Autor(es)
Cuadernos de Marte. Revista latinoamericana de sociología de la guerra (Año I no. 0 mayo 2010)	En:
Buenos Aires	Lugar
Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA	Editorial/Editor
2010	Fecha
	Colección
Guerra; Guerrilla; Lucha armada; Política; Estado; MPLA Movimiento Popular para la Liberación de Angola; UNITA Unión Nacional para la Independencia Total de Angola; Recursos naturales; África; Angola;	Temas
Artículo	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/iigg-uba/20120817042951/0_Levy.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



Angola: una historia moderna signada por las guerras

por Alberto Levy Martínez

Universidad de Buenos Aires

Tema

“El conflicto en Angola entre el gobierno del Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA) y la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA)”.

Resumen

Una vez liberado e independizado de Portugal, Angola sufre de graves enfrentamientos internos entre las fuerzas del Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), triunfante en la guerra de liberación en 1974, y la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA). Ambos han recibido ayuda foránea. En los años 90s, grandes potencias hacen negocios con el gobierno sobre los recursos naturales, al mismo tiempo que éste, el MPLA, contrata a la Compañía Militar Privada Executive Outcomes para contrarrestar y hacer retroceder a UNITA. A fines de la década consigue su objetivo, dando por finalizado el contrato con dicha empresa. La extensión en el tiempo del conflicto entre las dos facciones impide al país algún tipo de estabilidad institucional. Cuando esta comienza a aparecer, lo hace sin embargo, de manera muy débil. Surge la necesidad de Angola, como país tercermundista, dentro de la división mundial del trabajo, de usufructuar sus recursos naturales. Concluye el conflicto con un armisticio en 2002. Sin embargo la guerra continúa, circunscrita a una provincia del norte con amplios yacimientos de petróleo: Cabinda.



Dos grupos rebeldes reunidos en el Frente para la Liberación de Cabinda (FLC) maniobran en la provincia con un hostigamiento continuo hacia el gobierno del MPLA.

Este marco introductorio remite a elementos actuales que permiten aproximarse a la problemática de las guerras contemporáneas, donde lo que se aprecia es al Estado como regulador y dueño de los negocios y negociados con los recursos naturales, pero sin despreciar la presencia del sector privado tanto civil como militar sino todo lo contrario, fomentando su desarrollo.

Objetivos

Se intentará establecer el contexto que engloba a los Estados y la disminución de su injerencia dentro de su propio territorio. Estos elementos se orientan hacia la situación del Estado-Nación en tanto regulador, de las relaciones con otros países como con sus propios habitantes, tomando como ejemplo el movimiento que logra la independencia de Angola y que luego se transforma en gobierno del país: el MPLA (Movimiento Popular para la Liberación de Angola). Se repasarán asimismo las formas en que lo lleva a cabo, las cuales se complementan con los intereses del sector privado tanto civil como militar. Específicamente en este punto se observa, en las formas en que se ha relacionado el MPLA con la empresa militar privada EO, en la guerra contra UNITA. Posteriormente se dará cuenta de algunos hechos actuales que reflejan el actual conflicto entre el gobierno del MPLA y el FLC.



El conflicto entre MPLA y UNITA. El papel de EO.

1. Crisis de los Estados

El auge de los ejércitos privados es el resultado directo de una serie de eventos políticos y económicos, que han comenzado con el fin de la Guerra Fría o que han pasado a un plano más importante desde entonces. En este sentido, la aplicación mundial de un modelo neoliberal capitalista desde mediados de los años 70 es un factor clave.

Con esta tendencia mundial, se fomentó la creación de constelaciones de conflicto que se denominan en la actualidad como las “Nuevas Guerras”. Allí surgen actores no estatales como Señores de la Guerra, paramilitares o grupos irregulares armados de este tipo, que impulsan un régimen de economías de guerra sustentado por ellos mismos. Este régimen se apoya en el control de la explotación de las riquezas de los suelos, el robo o el contrabando, mientras la estatalidad está constantemente socavada en estas regiones por el mantenimiento de un monopolio de la violencia. No siendo en absoluto extraño, que las Empresas Militares Privadas (EMP) cambien el cliente y el bando del conflicto en el transcurso del mismo. Así es como en la vía hacia la reestructuración y la disminución de los ejércitos regulares en los años 90, fueron excluidos del servicio unos seis millones de soldados a nivel mundial, entre ellos también muchos oficiales.

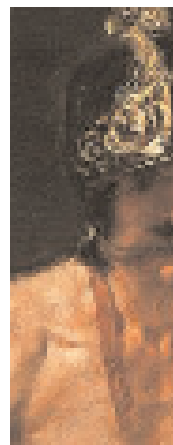
Desde el final del enfrentamiento Este-Oeste, las multinacionales actúan cada vez más sin contrapesos políticos. Vinculadas en su origen a los intereses gubernamentales, adquieren cierta autonomía. En África, donde los Estados son débiles, han hecho literalmente la política exterior, aprovechando la rápida prescindencia de los países europeos –dictada por el rechazo a la injerencia en los asuntos internos-. El proceso a los dirigentes de la sociedad Elf por ejemplo, reveló las negociaciones organizadas por



Loïc Le Floch-Prigent con la rebelión de Angola (Unión para la Independencia Total de Angola – Unita) de Jonas Savimbi, mientras oficialmente financiaba al poder establecido (MPLA).¹

Las crisis actuales parecen tener una naturaleza totalmente diferente de las que afectaron a los Estados africanos en los años posteriores a la independencia. A las luchas ideológicas de la Guerra Fría le sucedió una doble desestabilización, debida por una parte a la inserción a marcha forzada en la mundialización económica, y por otra, a la democratización improvisada de Estados sin recursos. Estos dos fenómenos terminaron por deslegitimar las nacientes construcciones nacionales y tornaron puramente ficticia la soberanía de esos países. Esta intromisión de las multinacionales –así como las reglas de la mundialización económica – en la esfera pública africana ha provocado una amalgama entre derecho público y derecho privado. En efecto, los asuntos públicos no son gestionados conforme a las reglas universales de la administración pública, sino según las reglas jurídicas del derecho privado. La mayoría de los jefes de Estado africanos no se ven a sí mismos como presidentes de una República, garantes del interés general, sino más bien como presidentes de un consejo de administración. La gestión del petróleo, del oro y de los diamantes, y la venta de los productos agrícolas y de los recursos naturales (minerales, madera) dan lugar a comportamientos de clan, incluso de lealtad feudal, desde la firma de contratos de explotación de las materias primas (comisiones) hasta la distribución de los importantes valores agregados producidos al momento de su venta en el mercado mundial.

¹ Tavares, P. 09/01/2004, “Desintegración de las soberanías nacionales ¿Por qué tantos golpes de Estado en África?”, *Le Monde Diplomatique*, Edición Cono Sur.



2. El MPLA y UNITA

2.1. Angola

Angola representa un caso en el que vemos una fuerte gestión estatal pero apoyada por distintos sectores privados. Se caracteriza como una dictadura centralista unipartidista de facto, con corrupción generalizada y economía de guerra privatizada, donde todavía en el año 2000 estaban activas por lo menos 150 empresas de seguridad.²

En la actualidad, la retirada de las empresas francesas es notoria en sectores otrora dominados por ellas durante mucho tiempo, como la explotación del agua o de la madera. Hasta Total, heredera de Elf, afirma haber “normalizado” su presencia en el continente. El gigante francés realiza más de la mitad de su producción diaria continental –813.000 barriles equivalente petróleo (gas incluido), 30% de su total mundial – en Nigeria y en Angola, fuera del antiguo “patio trasero”. Con cerca de 110.000 millones de barriles, África posee el 9,4% de las reservas petrolíferas mundiales (contra el 7,6% en 1984). En ese sector estratégico la diversidad de fuentes de aprovisionamiento es vital. Eso explica la ofensiva de Beijing, en el marco de grandes contratos entre Estados sin ningún tipo de condicionamiento político como en Angola y otros países, y los esfuerzos de Washington para asegurarse una parte creciente del petróleo africano.³

Actualmente es el primer país del mundo en crecimiento del PIB per capita (14% en 2006 y 27% en 2007) asentado mayormente en el auge de precios del petróleo y los diamantes. Desde el 11 de septiembre ostenta la presidencia de la OPEP, contando con importantes reservas de petróleo siendo las más importantes (medidas en mil millones de barriles): Libia (4,5), Nigeria (36,2), Argelia (12,3), Angola (9), Sudán (6,4).

² Rimli, L. (2005) “Economía de Guerra en Tiempos de Paz. La Industria Privada de Seguridad en Angola”, en *La Privatización de las Guerras*, p 207.

³ Vignaux, B. y Hoh, A., 21/02/2006, “África ya no es el dorado de las empresas francesas”, *Le Monde Diplomatique*, Edición Cono Sur.



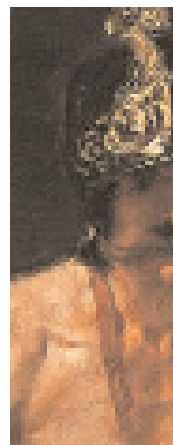
Sin embargo, la diferencia entre las riquezas de unos pocos y la pobreza de la gran mayoría de la población era hasta hace unos meses la más grande del planeta. En el ranking de desarrollo humano, Angola ocupa el lugar 162 de 177 países (PNUD, 2007) con una esperanza de vida de 40 años.⁴ Con más de 4,7 millones de desplazados internos por la guerra, Luanda, la capital, agrupa a casi cinco millones de personas. Sin censo estatal, con una población estimada de 16,4 millones, la mayoría vive distribuida en decenas de miles de aldeas con un tamaño medio de 50 personas. Sin luz, sin agua potabilizada ni vías de comunicación, subsisten en una economía rural sin apenas acceso a la educación y ninguno a la salud. La mayor carga recae sobre las mujeres, que en muchas zonas son consideradas una posesión. Esta situación contrasta con las grandes riquezas que acumula la clase dirigente, que encabeza el empresario más rico del país, el presidente dos Santos.

Sin embargo, en el último año, Angola vivió un asombroso proceso de construcción de infraestructuras: en algunas ciudades, alumbrado público, asfaltado y agua corriente; en el ámbito rural, un ambicioso plan de carreteras y ferrocarril. En la concesión rivalizan empresas europeas, norteamericanas y chinas, siendo estas últimas quienes claramente dominan la situación.

2.2. La guerrilla entre MPLA y UNITA

Tres guerrillas luchaban contra el dominio portugués: MPLA, el Movimiento Popular para la Liberación de Angola constituida en 1956 como guerrilla marxista-leninista contra el dominio colonial portugués, era apoyada por el bloque soviético y en especial por Cuba. La UNITA fundada por

⁴ Consultado en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=73627&titular=el-gobierno-de-angola-sale-reforzado-de-las-primeras-elecciones-en-16-año-03/10/2008>



Jonás Savimbi en 1966, de corte maoísta era apoyada por China; y el FNLA, muy vinculado al régimen de Mobutu Sese Seko (Zaire) y apoyado por EE UU. Durante las guerras coloniales, militares portugueses politizados en la contienda forman el Movimiento de las Fuerzas Armadas, que el 25 de abril de 1974 toma el poder en la llamada Revolución de los Claveles. El nuevo Gobierno portugués reconoce el derecho de autodeterminación en Mozambique, Timor Oriental, Guinea... y Angola, donde los acontecimientos se precipitan. Estallan los combates entre las guerrillas. Ante la derrota del FNLA, Estados Unidos elige como aliado a la UNITA. En octubre de 1975 el Gobierno racista de Sudáfrica, en apoyo a la UNITA, invade desde Sudáfrica occidental (que en el transcurso de la guerra se independizará y se transformará en la actual Namibia). En noviembre de 1975 Cuba envía tropas al país en socorro del MPLA. La presencia de tropas de ambos países se prolonga hasta finales de los '80.

Savimbi se retiró, pues, a la selva para lanzar la más larga y sangrienta guerra que haya conocido África en la historia de la independencia. Apoyados por EEUU y la Sudáfrica del apartheid, UNITA luchó contra el gobierno de Luanda y el MPLA en todos los frentes, convirtiendo las provincias centrales de Huambo, Bie, Moxico, Malangue y Huila en bastiones intocables para el MPLA y sus aliados, un ejército de 50.000 soldados cubanos.

Después de dos fallidos acuerdos de paz en los años 90, el líder de la UNITA, Jonás Savimbi se convirtió en un fugitivo condenado por la ONU y EEUU, y fue abandonado por sus aliados más leales - Togo, Costa de Marfil y Marruecos – e incluso por la mayoría de sus compañeros de armas. El líder de la guerrilla siguió luchando casi una década más, capaz como era de equipar a sus tropas con armas conseguidas gracias a los traficantes y financiadas con ventas a los mercados europeos de diamantes extraídos en las provincias bajo su control.

Desde 1998, el conflicto ha atravesado una fase particularmente violenta.



ta. A pesar de ello, el gobierno de Angola intenta mostrar al mundo que la situación se ha normalizado, y sostiene que controla más del 90% del territorio. Este discurso de normalización no sólo lo mantiene el gobierno. La comunidad internacional y las Naciones Unidas también se hacen eco de estas palabras relativas a la estabilidad recién conseguida. El apoyo de la comunidad internacional en forma de inversiones económicas intensivas (inversiones cuyos resultados sólo son visibles en Luanda y la costa atlántica) posibilitan esta apariencia de normalidad.⁵ El 22 de febrero de 2002, Savimbi fue atrapado finalmente por fuerzas del ejército angoleño y asesinado en el campo de batalla.⁶ Desde entonces se encuentra en marcha un nuevo proceso de pacificación luego de una guerra civil de 27 años. Luego de la desmilitarización de la UNITA, su éxito depende básicamente de la voluntad del gobierno angoleño de realizar reformas políticas y económicas, pero también de una solución pacífica del conflicto en Cabinda (región petrolera).

Tras el acuerdo de cese del fuego en Angola entre gobierno y rebeldes del grupo UNITA, firmado en abril de 2002, se estipula una conferencia en la que se deben definir las condiciones de la llegada de la necesaria financiación internacional. La fecha definitiva de la esperada conferencia, según Bruselas, será establecida una vez que se llegue a un acuerdo entre el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el gobierno de Angola, dado que la entidad financiera exige a las autoridades de Luanda que se den garantías de una buena gestión de los recursos de petróleo y diamantes con los que cuenta Angola.⁷ UNITA, antes grupo rebelde y ahora convertido en partido político, se ha disculpado ante los angoleños por el sufrimiento que ha provocado su participación en la guerra civil angoleña, mientras que firmó

⁵ Consultado en <http://www.afrol.com.es/13265.htm>

⁶ Consultado en <http://www.afrol.com.es/24457.htm>

⁷ Consultado en <http://www.afrol.com.es/11670.htm>



un alto el fuego con el gobierno angoleño en abril y ha dado un giro a su imagen al convertirse a la política partidaria. Durante su intervención a la RNA, el portavoz de UNITA subrayó que “UNITA participó en la guerra y asume la responsabilidad de los muchos errores cometidos durante el conflicto armado, porque se perdieron muchas vidas y nadie puede pagar por una vida”. Había comenzado su lucha por la independencia de Angola como un grupo de guerrilla, al igual que el partido en el poder, el MPLA. La guerra civil entre el pro occidental UNITA y el MPLA, de orientación marxista, comenzó inmediatamente después de la independencia en 1975. Mientras que UNITA, al principio, tenía una orientación política liberal y recibía el apoyo de occidente, degeneró gradualmente hasta llegar a convertirse en una milicia que luchaba por obtener el control de los diamantes angoleños y otros recursos, estando apoyado principalmente por el gobierno del apartheid de Sudáfrica.⁸

Con la promulgación de la nueva ley de secretos de Estado en julio de 2002, el gobierno angoleño ha tomado medidas que obstaculizan aún más la publicación de acuerdos y convenios financieros con consorcios petroleros y empresas mineras, pero adicionalmente también con empresas privadas de seguridad. Dichas empresas de seguridad en el sector petrolero y del diamante se concentran principalmente en las zonas donde siguen las situaciones de conflicto y donde, hasta ahora, casi no existe un monitoreo efectivo de los derechos humanos: en Cabinda y las provincias diamantíferas.

2.3. Nuevo proceso eleccionario

Podemos en Angola encontrar distintos sectores con distintos intereses: un sector fundamentalista del MPLA [Movimiento Popular de Liberación de

⁸ Consultado en <http://www.afrol.com.es/12732.htm>



Angola] para el que las elecciones de septiembre de 2008 sólo pretenden legitimar el poder que no pueden poner en causa; el excesivo peso del sector militar (con generales muy ricos, envueltos en todo tipo de negocios, desde el petróleo hasta bancos y el negocio inmobiliario); una cuestión tabú en Angola —la cuestión étnica— que, contrariamente a lo que dice la prensa, y como veremos más adelante, no tiene un peso determinante.

Hay tres puntos para resaltar en el contexto angoleño. Primero, que el MPLA está internamente dividido y, si por un lado, tiene a los fundamentalistas, por el otro, tiene a aquellos que llegan a desear que el partido no gane con mayoría absoluta para profundizar y extender aún más el reparto del poder ya existente. El próximo congreso del MPLA, marcado para diciembre de 2008, será ciertamente revelador de las tensiones y tendencias. Segundo, la misma clase empresarial, criada en gran medida a la sombra del Estado y según procesos que implican todo tipo de favorecimiento ilícito y corrupción, desea hoy más autonomía y estabilidad, obtenibles la una y la otra sólo en democracia. Tercero, emerge una pequeñísima aunque influyente clase media aspiracional que pretende ver reconocido su mérito por razones que no son de lealtad política. Hoy hay 100.000 estudiantes universitarios en las 12 universidades angoleñas (la calidad de estas es otra cuestión). Finalmente, en el interior de las clases populares crece un asociativismo de base, relativamente autónomo con relación al MPLA y que éste sólo podrá cooptar si da credibilidad al juego democrático y al reparto del poder.

El gobierno se alzó con una contundente victoria en las caóticas elecciones celebradas el 5 de septiembre de 2008. A pesar de los malos augurios, estas elecciones transcurrieron en un clima pacífico, a diferencia de las celebradas durante la tregua de 1992, que desembocaron en una reedición de la guerra hasta 2002, al no aceptar la UNITA los resultados. Contrariamente a lo que afirmaba la prensa, en Angola no se dio el cliché africano



de división por etnias y el MPLA venció tanto entre los ovimbundu como los umbundu, los dos grupos étnicos mayoritarios. La falta de violencia en los comicios despeja el camino para las elecciones presidenciales del próximo año.⁹ La UNITA consiguió tan sólo un 10%, una cifra que dista mucho del 34% obtenido en las elecciones de 1992. Al estar prohibidos los sondeos, esta debacle sorprendió en sus feudos tradicionales (Benguela, Huambo y Bie) donde vencieron en los comicios de 1992 celebrados bajo el auspicio de la ONU con dos ejércitos presentes. Según diversos testimonios recogidos en Huambo, al retomar la guerra, la UNITA practicó una política de aniquilación de los votantes del MPLA que ahora le pasa factura. Ahora han aceptado los resultados de unas elecciones celebradas en un Estado supuestamente multipartidista, aunque en la práctica ha sido hasta ahora un sistema de partido-Estado. La impronta de la guerra ha extendido el miedo a criticar al partido en el poder y fomenta la intimidación política, como declaran los catorce partidos de la oposición. Los medios de comunicación son estatales y están controlados por el MPLA, salvo en Luanda donde se permiten algunos medios privados.

3. Los recursos naturales de Angola

3.1. Los yacimientos petrolíferos.

Angola es el segundo país exportador de petróleo del África subsahariana, tras Nigeria. Los beneficios estatales del petróleo afloraron después de que compañías petroleras como BP, ExxonMobil y Total ampliasen sus operaciones a Angola a finales de los años 90. A través de la Sonangol, (Sociedade Nacional Angolana de Combustíveis), el gobierno angoleño pudo extraer una gran parte del ingreso petrolero al presupuesto doméstico y desviarlo mediante una gran cantidad de cuentas bancarias offshore

⁹ Consultado en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=73627&titular=el-gobierno-de-angola-sale-reforzado-de-las-primeras-elecciones-en-16-a%F1os-03/10/2008>

(en paraísos fiscales). Estos ingresos del petróleo ascendían a 17,8 mil millones entre 1997 y 2002, cerca de un 85% de los ingresos totales del gobierno. “Pero un análisis del FMI demuestra que 4,22 mil millones de dólares de ese total han desaparecido”. Esto iguala al gasto social total en el país durante los mismos años.¹⁰ El gobierno del MPLA logró en virtud de su acceso exclusivo a las reservas petroleras nacionales no sólo ingresos mucho más altos, sino que también tuvo a su disposición un recurso geoestratégico clave y posibilitó una diplomacia petrolera “privada” particularmente con los grandes importadores de petróleo como Francia y Estados Unidos. La economía de enclave en las aguas costeras angoleñas, ampliamente desacoplada de la guerra y el resto de la economía nacional, genera hasta hoy un 90% de las exportaciones y 80% de los ingresos estatales.¹¹

Con la repartición de los derechos de extracción a empresas petroleras multinacionales que compiten entre sí, en asociación con la sociedad nacional petrolera Sonangol el gobierno pudo impulsar los bonos convencionales por nuevos derechos de extracción a nuevos niveles récord hasta 1999. A partir de ello, el gobierno pudo tener acceso a créditos privados mediante garantías a ingresos petroleros futuros, los que hasta hoy le han permitido eludir las exigencias de transparencia del FMI para los créditos. Gracias a la diplomacia petrolera el gobierno disfrutó adicionalmente en forma indirecta de garantías de inversión de instituciones financieras estadounidenses en el sector petrolero. Esta diplomacia petrolera es cada vez más importante para que Angola como país haya casi obtenido la flamante incorporación a la OPEP y se consolide como el segundo productor petrolero del sur de África, después del 11 de septiembre de 2001, cuando el Golfo de Guinea fue declarado como el “interés vital” de los EEUU.

¹⁰ Consultado en <http://www.afrol.com.es/10875.htm>

¹¹ Rimli, L. (2005) “Economía de Guerra en Tiempos de Paz. La Industria Privada de Seguridad en Angola”, en *La Privatización de las Guerras*, op. cit., p. 209.



Hasta este momento, Luanda (capital de Angola) ha dependido de EEUU para poder ver hecho realidad su actual auge económico basado en el petróleo. La mayoría de las compañías petroleras que operan en Angola es estadounidense y más del 40 por ciento de las exportaciones de petróleo de Angola van a EEUU.

Ahora, sin embargo, desde 2006 Angola dispone de mayor libertad para seguir sus propios intereses, dado que se ha asegurado ya el auge de la industria petrolera nacional por muchos años gracias a las numerosas exploraciones e inversiones por parte de compañías de todo el mundo, incluyendo China.

Para la OPEP, la calidad de miembro de Angola se considera probablemente como un renacimiento de una organización que había comenzado a perder importancia. Con Irak fuera de juego, uno de los principales miembros está actualmente fuera del cártel. Los principales productores de petróleo del mundo - Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait y Qatar - están perdiendo lentamente importancia. Otros gigantes tales como Rusia, Noruega, México y Azerbaijón han aumentado la producción petrolífera durante los últimos años.¹² El petróleo y las probabilidades del acceso y la explotación del sector diamantífero luego de un acuerdo de paz le permitieron al gobierno angoleño tener acceso a empresas militares y de mercenarios y a servicios militares, que influenciaron en el desarrollo de la guerra en forma considerable. El contrato del gobierno angoleño con la empresa militar privada sudafricana Executive Outcomes, a la que nos referiremos más adelante, fue maquinado por la Anthony Buckingham's Heritage Oil, y por medio de la Chevron fue realizado un contrato con la empresa militar estadounidense AirScan en Cabinda.¹³

¹² Consultado en <http://www.afrol.com.es/23056.htm>

¹³ Rimli, L. (2005) "Economía de Guerra en Tiempos de Paz. La Industria Privada de Seguridad en Angola", en *La Privatización de las Guerras*, op. cit., p 211.



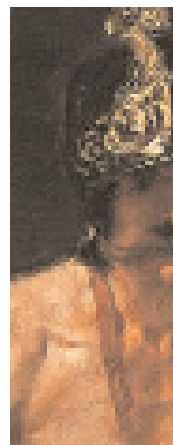
3.2. Los yacimientos diamantíferos.

La producción de diamantes en Angola está en gran parte controlada por la Empresa Nacional de Diamantes de Angola (Endiama), posesión del Estado. La actual capacidad de producción de Endiama está en torno a los 6 millones de quilates anuales, pero la compañía ha anunciado ahora sus planes de duplicar su producción durante el próximo año. A finales de 2006, Endiama planea de este modo producir 12 millones de quilates al año. El aumento de producción se debe a la puesta en marcha del nuevo brazo paraestatal de exploración y producción (Endiama-EP) y a la esperada nueva producción de seis proyectos mineros. En 2003, Angola era el séptimo país productor de diamantes.

Si los planes de Endiama se realizan, la producción anual de diamantes en 2007 alcanzaría los 13 millones de quilates anuales, conllevando unos 2,2 billones de dólares. La producción de diamantes de Angola podría así superar a la de Canadá y Sudáfrica, convirtiendo al país en el cuarto productor a nivel mundial. En África, tan sólo Botswana y Congo Kinshasa (RDC) continuarían superando este nivel de producción.¹⁴

Pierre Falcone y Arcady Gaydamak, un nuevo tipo de empresarios globales de la economía de guerra, pudieron desarrollar negocios de armas hasta posiciones claves en la economía angoleña. Gracias a su privilegiada posición de cercanía al presidente de Angola Dos Santos, estas empresas fueron presuntamente quienes ayudaron a abrir las puertas a una fila de empresas en el negocio de la seguridad, el petróleo y los diamantes. A este grupo pertenecen la empresa de seguridad israelí Levdan y la empresa diamantífera israelí Lev Leviev, así como la empresa estadounidense de servicios petroleros Halliburton. Resulta difícil estimar hasta qué punto la participación directa a combates de las empresas de mercenarios Executi-

¹⁴ Consultado en <http://www.afrol.com.es/15898.htm>



ve Outcomes (EO) y de la IDAS (otra empresa militar privada) condujo a la victoria militar del ejército gubernamental en la primera mitad de los años 90. Ambas empresas de mercenarios se aseguraron de todos modos concesiones diamantíferas luego del acuerdo de paz de Lusaka en 1994, y después se fusionaron con empresas mineras establecidas.

Con las concesiones diamantíferas, el gobierno angoleño también se aseguró a partir de 1994 la lealtad de las élites militares. Generales del ejército de las FAA (Fuerzas Armadas Angoleñas) vendieron o arrendaron sus licencias, fundaron empresas mineras propias o se establecieron como “socios tácitos” privilegiados de empresas extranjeras. El gobierno angoleño presentó el establecimiento de la empresa de monopolio de diamantes Ascorp (Angola Selling Corporation) en febrero de 2000 como medida para la contención del contrabando de los diamantes de conflicto. Mientras tanto, el contrabando ilegal de diamantes se mantuvo aún después de la fundación de Ascorp. Poco antes del fin de la guerra aún un cuarto de los diamantes de contrabando pasaban por cuenta de la UNITA.

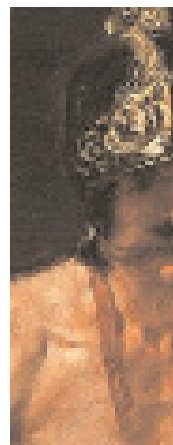
4. La empresa militar privada Executive Outcomes (EO).

A pesar de que la EO sólo contaba con 2.000 miembros, la tropa tuvo una influencia decisiva en el transcurso del conflicto bélico en Angola, Sierra Leona y otros países de África subsahariana durante los años 90. La EO fue fundada en 1989 por Eeban Barlow, un antiguo oficial de reconocimiento y funcionario del servicio secreto en una unidad especial del ejército surafricano, que había quedado desempleado con sus homólogos luego del fin del régimen apartheid. En el comienzo de los años 90, Barlow y su tropa de EO (que había sido reclutada principalmente de antiguos miembros de unidades especiales surafricanas) asumieron misiones de capacitación en Sudáfrica. En 1993, los ex miembros de la unidad especial británica Special Air Service (SAS), Tim Spicer, y Anthony Buckingham, un antiguo oficial de



la unidad especial de la marina británica SMS, tomaron parte en el negocio junto con Barlow e hicieron de la EO una empresa de capital propio con sede en Londres. Buckingham trabajaba en el negocio petrolero, y contrató a la EO para proteger sus campos petroleros en Angola donde el MPLA regente y la tropa rebelde de la UNITA se enfrentaban en la guerra civil.

Barlow reunió una tropa con 50 antiguos oficiales del ejército sudafricano y dirigió junto con 600 soldados de las fuerzas de combate regulares angoleñas un ataque exitoso contra la UNITA, donde pudo retomar el dominio de los campos petroleros de Soyo. Finalmente, la EO asumió la protección de los campos petroleros por encargo del gobierno angoleño mediante un contrato de 140 millones de dólares. Luego de esta victoria, la EO protegió la mina de diamantes de Canfufo en Lunda Norte en septiembre de 1993. Según las apreciaciones, los mercenarios percibieron otros 40 millones de dólares por esta misión. Miembros de la EO capacitaban a soldados indígenas y atacaban también las unidades de la Unita cuando lo consideraban necesario para la protección de las minas. Con ello, se produjeron combates más agudos con docenas de muertos. En 1998, la EO comenzó a capacitar a soldados del ejército regular por órdenes oficiales del gobierno del MPLA. Para este momento, sin embargo, la EO ya había prolongado sus actividades más allá de las fronteras de Angola. Ya para marzo de 1995, la EO envió un equipo a Sierra Leona para proteger las minas de diamante de Kono que habían sido ocupadas por los rebeldes. En sólo once días, la EO pudo desplazar a los rebeldes. En los combates, los mercenarios de Sudáfrica utilizaron los aparatos más modernos. En el este de Europa, la EO había adquirido por lo menos siete helicópteros de combate y diez aviones (interceptores, aviones de protección aérea, aviones para el transporte de tropas, aviones de caza a reacción). Además, tanques de infantería y tanques anfibios de transporte que pertenecían al pequeño pero potente ejército de la EO.



Luego de las misiones en Angola y Sierra Leona, las tropas de la EO fueron utilizadas en Kenia, Zambia, Rwanda, Zaire y Uganda. En este sentido, sus actividades ya no sólo se limitaban a las misiones militares. Articuló una extensa red de filiales que participaban en parte directamente en la explotación de las riquezas que habían sido conquistadas o custodiadas por los mercenarios de la EO. Simultáneamente, la EO creó empresas con campos de actividad que estaban relacionados con sus actividades militares. Advanced System Communication disponía de sistemas de comunicación y satélites. Capricorn Air ofrecía capacidades de transporte aéreo. OPM Support Systems brindaba asesoría jurídica y de inversiones e impuestos. La tropa de mercenarios se había convertido en una verdadera empresa económica bajo el auspicio de una sociedad holding. En efecto, la misma EO fue disuelta en 1998. El gobierno sudafricano decretó una ley por presión internacional que prohibía a sus ciudadanos el trabajo como mercenarios. Entretanto, en Gran Bretaña las actividades de la EO también se habían hecho públicas y habían sido duramente criticadas por la prensa.

Sin embargo, el fin de la EO era sólo el comienzo de una ampliada actividad comercial. Spicer fundó la EMP Sandline como empresa sucesora de la EO y desde entonces ha asumido una serie de misiones de combate. Simultáneamente, Spicer comenzó a entrar en la discusión abierta y a defender la función de las EMP. Aunque la mayoría de las empresas de seguridad no son utilizadas directamente en situaciones de combate, esta capacidad sin duda se mantiene: Según la ley, el personal angoleño de las empresas de seguridad debe ser reclutado de antiguos miembros del ejército o de la policía. Aparte de ello, los mandatos de empresas de seguridad también afectan en forma directa los derechos políticos y sociales de las poblaciones locales.



Anexo: La relación con el FMI

El FMI, que había realizado monitoreos sobre los patrimonios petrolíferos de Angola, ha tenido una difícil relación con el gobierno, ha pedido en reiteradas veces signos de nitidez para ofrecerle créditos. Pero los altos ingresos por sus recursos naturales le permitieron no sólo obtenerlos del sector privado sino crear un Banco de Desarrollo. El FMI se manifestó en 2006 claramente en contra. Dicho banco deberá recibir hasta el cinco por ciento de los beneficios nacionales del petróleo. Alarmado por la falta de transparencia en la economía angoleña, el FMI advirtió que el banco “promovería solamente la ineficacia y el peligro moral”. A mediados de marzo, el gobierno angoleño decidió en una reunión del gabinete crear el ‘Banco de Desenvolvimento’, nuevo banco nacional de desarrollo. Este banco debe ahora recibir y gestionar los fondos de los significativos beneficios del petróleo en Angola y proyectos de desarrollo financiero y empresarial que tienen como objetivo diversificar la economía nacional, muy dependiente del petróleo. Hasta el cinco por ciento de los ingresos anuales del petróleo - estimados en 10.000 millones de dólares en 2005 - irán a parar al nuevo Banco de Desarrollo.¹⁵

El pasado año el ministro de Finanzas de Angola ha declarado a los representantes locales del Fondo Monetario Internacional (FMI) que su país ya no necesita los servicios del Fondo, incluyendo su seguimiento de la economía. Angola conoce una expansión más fuerte que la de cualquier otro país africano y está doblando sus exportaciones petroleras, lo que da una gran confianza al gobierno. Estos éxitos económicos han incrementado considerablemente la autoconciencia en Luanda desde que la guerra civil concluyera en 2002. A pesar de que la iniciativa irritaba a su principal cliente, EEUU, Angola se unió el año pasado al cártel de productores petro-

¹⁵ Consultado en: <http://www.afrol.com/es/18803.htm>



leros, la OPEP. Los repetidos llamamientos para aumentar la transparencia en el sector petrolero, respondidos positivamente hasta principios del año pasado, no reciben ya respuesta.¹⁶

El conflicto entre MPLA y FLC en Cabinda

Cabinda, el enclave entre el Congo-Brazzaville y la RDC al norte de Angola, se encuentra entre las regiones petroleras más lucrativas del mundo. La empresa petrolera estadounidense Chevron-Texaco tiene acceso por medio de su filial Cabinda Gulf Oil Company (CabGOC) a la mayor parte del petróleo de Cabinda y posee una concesión hasta el año 2030. Con el 60% del petróleo angoleño, Cabinda realiza un aporte decisivo a las importaciones petroleras estadounidenses provenientes de Angola.¹⁷

Debido a sus instalaciones petroleras en tierra firme, Cabinda, al igual que Soyo al norte de Angola, es más vulnerable militarmente que las plataformas petroleras en alta mar. Desde hace décadas se disputa un conflicto en Cabinda con la guerrilla secesionista FLEC (Frente de Liberación del Enclave de Cabinda) que en realidad está dividida y debilitada militarmente, pero puede contar con el apoyo de un vasto movimiento civil independiente que pretende la autodeterminación política. Al propio dispositivo de seguridad de la CabGOC en la ciudad de Malongo se sumó un número desconocido de otras empresas de seguridad en el transcurso de los años 90.

Los grupos separatistas que mantienen una lucha de baja intensidad contra las tropas angoleñas para el control de la rica zona petrolífera de Cabinda se han unido para dialogar de forma conjunta con las autoridades angoleñas sobre el futuro de la conflictiva provincia. El FLEC y el Frente para la Liberación del Enclave de Cabinda-Fuerzas Armadas de Cabinda

¹⁶ Consultado en: <http://www.afrol.com.es/24727.htm>

¹⁷ Rimli, L. (2005) "Economía de Guerra en Tiempos de Paz. La Industria Privada de Seguridad en Angola", en *La Privatización de las Guerras*, op. cit. p 216.



(FLEC-FAC) son conocidos a partir de 2004 como FLEC y la dirección de la nueva organización estará ocupada por miembros de los dos anteriores grupos rebeldes. Las dos facciones han estado luchando contra el gobierno central angoleño desde que el país alcanzó la independencia en 1975. Demandan que la provincia tiene su propia distinción y una diferente identidad, historia y cultura, por lo que la ocupación es ilegal. A pesar de la desertión de varios prominentes miembros de su grupo para alistarse al gubernamental MPLA, FLEC ha asegurado que seguía “fuerte y con la intención” de luchar por la autodeterminación del pueblo de Cabinda. Los enfrentamientos esporádicos entre los rebeldes y las fuerzas armadas angoleñas en los últimos dos años han captado la atención de la comunidad internacional.¹⁸

La empresa estatal Sonangol anunció en noviembre del 2004 que iba a proceder a una exploración en tierra firme en Cabinda y fuentes de esta provincia dicen ahora que el potencial terrestre es superior al marítimo y que Cabinda será conocida como la “kuwait africana”. Sólo una parte de las fuerzas autonomistas no está de acuerdo con la extracción, tanto por motivos políticos como medioambientales, alegando que el Estado angoleño pretender absorber las riquezas locales sin preocuparse de “las carreteras agujereadas y un sistema de salud deteriorado”.

Sonangol y la australiana ROC Oil Company llegarán a un acuerdo para la exploración conjunta del Bloque Sur de Cabinda, coincidiendo la apertura de los primeros pozos experimentales con las celebraciones, en curso, de los 120 años del Tratado de Simulambuco, firmado en 1885 por la corona portuguesa y que era un símbolo de identidad local, que no ha de ser confundida con la de Angola. Jóvenes insurgentes de este territorio de 500.000 habitantes amenazan con una guerrilla más radical y violenta que

¹⁸ Consultado en: <http://www.afrol.com/es/13890.htm>



la empezada por el FLEC, pues quieren impedir la exploración en tierra, que sería hecha en base a unos estudios hechos ya en tiempos coloniales y que nunca fueron concretados debido a las inestabilidades que durante ya cuatro décadas se viven en el territorio.

La ROC tiene derecho al 80 por ciento del petróleo que puede haber en el bloque terrestre de Cabinda, en cuanto al offshore las prioridades van sobre todo para la norteamericana Chevron-Texaco y la francesa Total, que emplean a millares de personas, en gran parte de fuera de la provincia, donde el desempleo azota al 90 por ciento de la población.

Angola, en especial gracias a Cabinda, es actualmente el segundo productor de petróleo del África subsahariana, después de Nigeria y espera ver duplicada su producción en los próximos tres años. Para esto, las autoridades creen que tienen que llegar a un acuerdo con el Fórum Cabindés, que congrega a la FLEC y a la sociedad civil, siendo su orientador Antonio Bento Bembe, antiguo profesor de enseñanza primaria.¹⁹

Luego de la paz militar con la UNITA, el ejército gubernamental ha aumentado masivamente su presencia en Cabinda de unidades regulares y especiales anti-guerrilla. Según la radio estatal, también se movilizan unidades policiales regulares y paramilitares, así como milicias paramilitares de la MPLA para la lucha contra los “terroristas” del FLEC. En octubre de 2002 comenzó una ofensiva militar intensa que sigue una estrategia de tierra quemada con bombardeos masivos, destrucciones de cultivos agrarios y las llamadas “acciones de limpieza”, similar a la última fase de la guerra previa a la muerte de Savimbi.²⁰

¹⁹ Consultado en: <http://www.afrol.com.es/15460.htm>

²⁰ Rimli, L. (2005) “Economía de Guerra en Tiempos de Paz. La Industria Privada de Seguridad en Angola”, en *La Privatización de las Guerras*, op. cit. p 217



Mientras Angola defiende que mantiene bajo control casi todo el territorio de Cabinda, el FLEC, que era la principal fuerza que luchaba por la independencia, está negociando un acuerdo de autonomía con los angoleños. Otros grupos separatistas, reforzados por la iniciativa de paz del FLEC, han aumentado su influencia desde 2004. Las Fuerzas Armadas de Cabinda (FAC) y su autoproclamado “gobierno de la República de Cabinda” también defienden “mantener bajo control la mayor parte del enclave”. Informaciones independientes sobre un reciente aumento de la actividad militar en Cabinda podrían indicar que las FAC podrían haber conseguido algunos avances.

Ahora, el autoproclamado “gobierno de la República de Cabinda” anuncia una ofensiva diplomática que puede ser un recurso tomado de su debilidad militar. Los separatistas de Cabinda dicen que “pronto se presentará una querrela contra Angola y una petición de investigar los crímenes de guerra, genocidio y contra la humanidad ante el Fiscal del Tribunal Penal Internacional (TPI), Luís Moreno Ocampo”. De ser así, el TPI estará obligado a investigar tales peticiones si son presentadas correctamente. Los separatistas intentan solamente investigar los supuestos crímenes de guerra en Cabinda desde el 1 de julio 2002, fecha de la entrada en vigor del Estatuto de Roma. Esto está dentro de la jurisdicción del TPI. El período de tiempo en cuestión se centra en la ofensiva militar angoleña que comenzó en 2002 y acabó con gran parte de la resistencia en Cabinda. La ofensiva incluyó “tortura, violación, asesinato y saqueo organizados, pero no acabó con el espíritu de la población de Cabinda”, explica el autoproclamado “gobierno de Cabinda”.

Los separatistas de Cabinda basan su demanda de independencia en el hecho de que Portugal operó con dos colonias separadas; Angola y Cabinda. Cabinda se convirtió en un protectorado portugués separado después de la firma del tratado de Simulambuco en 1885, y se conocía enton-



ces como Congo portugués. La Organización de la Unidad Africana (OAU) enumeró Cabinda como uno de los territorios que necesitaban obtener su independencia en los años 70. Una minuciosa reorganización colonial por parte de los portugueses, sin embargo, incorporó Cabinda al territorio de Angola y las tropas angoleñas tomaron el control del territorio el 11 de noviembre de 1975.²¹

El grupo del Forum Cabindés para el Diálogo (FCD), liderado por António Bento Bembe, firmó en 2006 en Brazzaville, capital de Congo Brazzaville, un memorando de tregua con el ministro angoleño de Administración Territorial, Virgílio Fontes Pereira. Mientras tanto, ni el líder histórico del Frente de Liberación del Enclave de Cabinda (FLEC), Henriques N'Zita Tiago, ni la Asociación Cívica Mpalabanda, componentes del FCD, reconocen la autoridad de Bento Bembe para alcanzar ningún compromiso con el Estado angoleño. De ahí que difícilmente el acuerdo podrá acabar con la inestabilidad que ha marcado la vida en aquel enclave, cuya autodeterminación es reclamada por varios sectores de la sociedad de Cabinda, que llega incluso a luchar por la independencia.

Bento Bembe consiguió de sus interlocutores de Luanda la promesa de reducir las fuerzas militares angoleñas estacionadas en Cabinda, así como de amnistía para los presos políticos. El Forum fue creado en 2004 en Holanda, como plataforma aglutinadora de las diferentes sensibilidades de los autonomistas; pero poco después de eso renacieron viejas rivalidades entre ellas, aceptando unas las propuestas del Estado angoleño mientras que otras las rechazaron.²² Durante las últimas décadas, los ricos recursos petrolíferos de Cabinda han hecho aumentar el conflicto. Los ricos yacimientos petrolíferos de Angola se localizan en las costas del pequeño territorio y

²¹ Consultado en: <http://www.afrol.com.es/18306.htm>

²² Consultado en: <http://www.afrol.com.es/20662.htm>



Angola no tiene ninguna intención de discutir la independencia de Cabinda, aunque las negociaciones sobre una limitada autonomía se han iniciado.²³

Conclusiones

El MPLA a lo largo de los años, ha pasado de ser una guerrilla insurgente a prácticamente el dueño del Estado angoleño desde mediados del siglo pasado al presente, es decir en relativamente poco tiempo. Sin embargo las estructuras políticas y económicas han variado mucho en ese tiempo y los Estados también. Si los Estados tenían un relativamente alto grado de proteccionismo en lo económico y de nacionalismo en lo político en el siglo XX, estas tendencias han cambiado hoy hasta en la forma de desarrollar la guerra.

El Estado angoleño, representado por el MPLA ha intentado sobrevivir apoyándose en el sector militar privado para lograr su objetivo de mínima, es decir, lograr el monopolio de la coacción física dentro de su propio territorio y a pesar de sus laxas fronteras. Una vez logrado esto, aunque no del todo ni definitivamente, no deja de crear negocios en base a la extracción de recursos naturales, fusionándose y complementándose otra vez con el sector privado, pero ahora civil. Se percibe entonces, un capital orientado al Estado, cuando no puede anularlo todo lo que pretende, y un Estado orientado al capital, cuando carece de recursos económicos suficientes, como la mayoría, sino todos, los Estados tercermundistas. Angola, es un caso más en el que la división del trabajo mundial provoca una extracción de recursos naturales acelerada, sin distribución equitativa de la riqueza entre la mayoría de la población. Un caso donde no se observa un intento serio de desarrollo industrial que cree una clase trabajadora que salga de la situación agraria cuasi feudal a la que se llega en algunas regiones.

²³ Consultado en: <http://www.afrol.com/es/18306.htm>



Bibliografía consultada

(Incluye Páginas de Internet)

1-Tavares, Pierre Franklin, 09/01/2004, “Desintegración de las soberanías nacionales ¿Por qué tantos golpes de Estado en África?”, *Le Monde Diplomatique*, Edición Cono Sur.

2-Rimli, Lisa, 2005, “Economía de Guerra en Tiempos de Paz. La industria Privada de Seguridad en Angola”, en *La Privatización de las Guerra\$,* (página 207)

3-Vignaux, Bárbara y Hoh, Anne-Valérie, 21/02/2006, “África ya no es el dorado de las empresas francesas”, *Le Monde Diplomatique*, Edición Cono Sur.

4-(<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=73627&titular=el-gobierno-de-angola-sale-reforzado-de-las-primeras-elecciones-en-16-a%F1os-03/10/2008>)

5-(<http://www.afrol.com.es/13265.htm>)

6-(<http://www.afrol.com.es/24457.htm>)

7-(<http://www.afrol.com.es/11670.htm>)

8-(<http://www.afrol.com.es/12732.htm>)

9-(<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=73627&titular=el-gobierno-de-angola-sale-reforzado-de-las-primeras-elecciones-en-16-a%F1os-03/10/2008>)

10-(<http://www.afrol.com.es/10875.htm>)

11-Rimli, Lisa, 2005, “Economía de Guerra en Tiempos de Paz. La Industria Privada de Seguridad en Angola”, en *La Privatización de las Guerra\$,* (página 209)

12-(<http://www.afrol.com.es/23056.htm>)

13-Rimli, Lisa, 2005, “Economía de Guerra en Tiempos de Paz. La Industria Privada de Seguridad en Angola”, en *La Privatización de las Guerra\$,* (página 211)



14-(<http://www.afrol.com.es/15898.htm>)

15-(<http://www.afrol.com.es/18803.htm>)

16-(<http://www.afrol.com.es/24727.htm>)

17-Rimli, Lisa, 2005, "Economía de Guerra en Tiempos de Paz. La Industria Privada de Seguridad en Angola", en *La Privatización de las Guerra*\$, (página 216)

18-(<http://www.afrol.com.es/13890.htm>)

19-(<http://www.afrol.com.es/15460.htm>)

20-Rimli, Lisa, 2005, "Economía de Guerra en Tiempos de Paz. La Industria Privada de Seguridad en Angola", en *La Privatización de las Guerra*\$, (página 217)

21-(<http://www.afrol.com.es/18306.htm>)

22-(<http://www.afrol.com.es/20662.htm>)

23-(<http://www.afrol.com.es/18306.htm>)

